ELEGÍA V

ELEGIA V

Phoebe, fave: novus ingreditur tua templa sacerdos:
huc age cum cithara carminibusque veni.
Nunc te vocales impellere pollice chordas,
nunc precor ad laudes flectere verba novas.
Ipse triumphali devinctus tempora lauro,
dum cumulant aras, ad tua sacra veni.
Sed nitidus pulcherque veni; nunc indue vestem
sepositam, longas nunc bene pecte comas,
qualem te memorant Saturno rege fugato
victori laudes concinuisse Iovi.
Tu procul eventura vides, tibi deditus augur
scit bene quid fati provida cantet avis,

ELEGÍA V

Un nuevo sacerdote entra en tu templo;
Ven, Febo, con tus cantos y tu lira;
Hacer vibrar, ofréceme, sus cuerdas
Y unir tu voz á la alabanza mía.
Los dones colman el altar, ven pronto,
Ya del lauro triunfal la sien ceñida.
Y hermoso ven; peinados los cabellos,
Con tu traje el mejor, cual te veías
Cuando ya derrotado el rey Saturno
De Jove el triunfo celebraste un día.
Tú ves lo porvenir; tu augur los hados
Por las próvidas aves adivina;

tuque regis sortes, per te praesentit aruspex,
lubrica signavit cum deus exta notis:
te duce Romanos nunıquam frustrata Sibylla,
abdita quae senis fata canit pedibus.
Phoebe, sacras Messalinum sine tangere chartas
vatis, et ipse precor quid canat illa doce.
Haec dedit Aeneae sortes, postquam ille parentem
dicitur et raptos sustinuisse Lares:
nec fore credebat Romam, cum maestus ab alto
Ilion ardentes respiceretque deos.
Romulus aeternae nondum formaverat urbis
moenia, consorti non habitanda Remo,
sed tunc pascebant herbosa Palatia vaccae
et stabant humiles in Iovis arce casae.
Lacte madens illic suberat Pan ilicis umbrae
et facta agresti lignea falce Pales,
pendebatque vagi pastoris in arbore votum,
garrula silvestri fistula sacra deo.
Fistula, cui semper decrescit arundinis ordo:
nam calamus cera iungitur usque minor.
At qua Velabri regio patet, ire solebat
exiguus pulsa per vada lintor aqua.
Illa saepe gregis diti placitura magistro
ad iuvenem festa est vecta puella die,
cum qua fecundi redierunt munera ruris,
caseus et niveae candidus agnus ovis.

Tú diriges las suertes y el arúspice
Ve todo en las entrañas de las víctimas.
Por tu favor, ¡oh Febo! á los Romanos
Jamás engañar pudo la Sibila.
Tocar sus libros deja á Mesalino
Y á él, te lo ruego, lo que canta explica;
Que ella su suerte le predijo á Eneas
Cuando de Troya con su padre huía;
Cuando á Ilión y á sus dioses vió incendiados,
De Roma el porvenir no se imagina:
Rómulo la ciudad aun no fundaba
Que nunca Remo de habitar habría;
La grey pastaba el Palatino y chozas
En el templo de Jove se veían;
Junto á una tosca Pales de madera,
Pan á la sombra grata de una encina
Se abrigaba, de leche humedecido,
Y la gárrula flauta que ofrecida
Fué por pastor errante al dios Silvano,
Colgada de los árboles pendía,
La flauta cuyas cañas desiguales
De mayor á menor la cera liga.
Exiguo barco atravesaba el agua
Do hoy del Velabro la región se mira,
Y por ser grata al dueño del rebaño
Era en él para su hijo conducida
Tierna niña á quien daban al volverse
Quesos y un recental de oveja nívea.

«Impiger Aenea, volitantis frater Amoris,
Troica qui profugis sacra vehis ratibus,
iam tibi Laurentes adsignat Iuppiter agros,
iam vocat errantes hospita terra Lares.
Illic sanctus eris, cum te veneranda Numici
unda deum caelo miserit indigetem.
Ecce super fessas volitat Victoria puppes;
tandem ad Troianos diva superba venit.
Ecce mihi lucent Rutulis incendia castris:
iam tibi praedico, barbare Turne, necem.
Ante oculos Laurens castrum murusque Lavini est
Albaque ab Ascanio condita longa duce.
Te quoque iam video, Marti placitura sacerdos
Ilia, Vestales deseruisse focos,
concubitusque tuos furtim vittasque iacentes
et cupidi ad ripas arma relicta dei.
Carpite nunc, tauri, de septem montibus herbas,
dum licet: hic magnae iam locus urbis erit.
Roma, tuum nomen terris fatale regendis,
qua sua de caelo prospicit arva Ceres,
quaque patent ortus et qua fluitantibus undis
Solis anhelantes abluit amnis equos.
Troia quidem tunc se mirabitur et sibi dicet
vos bene tam longa consuluisse via.
Vera cano: sic usque sacras innoxia laurus
vescar, et aeternum sit mihi virginitas.»
Haec cecinit vates et te sibi, Phoebe, vocavit,
iactavit fusas et caput ante comas.

«Valiente Eneas, que al huír de Troya
Te llevas sus Penates, ya te asigna
Á ti Jove los campos de Laurento.
Y ellos abrigo á tus Penates brindan,
Y allí serás un dios cuando á los cielos
Te lleve del Numicio la onda fría.
Sobre tus buques la Victoria vuela,
Mientra una diosa á los de Troya auxilia.
De los Rútulos arde el campamento;
Ya, Turno cruel, tu muerte se aproxima;
Veo á Laurento, de Lavinio el muro,
Por Ascanio Albalonga construída,
Y á ti que abandonaste á las Vestales
Por serle grata á Marte, tierna Ilia,
Tu oculta unión, tu cinto por el suelo,
Y del Amor las armas en la orilla.
¡Oh toros! mientras Roma se construye,
Paced, la verde hierba en sus colinas;
Fatal tu nombre, ¡oh Roma! será al mundo
Dondequiera que campos Ceres mira,
Desde Oriente hasta el río en cuyas ondas
Hunde el sol ya cansada su cuadriga.
Troya volverá á verse y de tus viajes
Habrá de consolarse con tu dicha.
Yo canto la verdad; laurel me nutra;
Nunca mi castidad mire perdida.»
Esto, ¡oh Febo! agitando sus cabellos
Al llamarte cantó la Profetiza.

Quidquid Amalthea, quidquid Marpesia dixit
Herophile, Phyto Graia quod admonuit,
quasque Aniena sacras Tiburs per flumina sortes
portarit sicco pertuleritque sinu.
Hae fore dixerunt belli mala signa cometen,
multus ut in terras deplueretque lapis:
atque tubas atque arma ferunt strepitantia caelo
audita et lucos praecinuisse fugam:
ipsum etiam Solem defectum lumine vidit
iungere pallentes nubilus annus equos
et simulacra deum lacrimas fudisse tepentes
fataque vocales praemonuisse boves.
Haec fuerant olim: sed tua iam mitis, Apollo,
prodigia indomitis merge sub aequoribus,
et succensa sacris crepitet bene laurea flammis,
omine quo felix et sacer annus erit.
Laurus ubi bona signa dedit, gaudete coloni:
distendet spicis horrea plena Ceres,
oblitus et musto feriet pede rusticus uvas,
dolia dum magni deficiantque lacus;
ac madidus Baccho sua festa Palilia pastor
concinet: a stabulis tunc procul este lupi.
Ille levis stipulae solemnis potus acervos
accendent, flammas transilietque sacras.
Et fetus matrona dabit, natusque parenti

También, ¡oh Febo! enseña á Mesalino
Cuanto dijo Amaltea ó Herofila,
Cuanto en los libros, que Tiburs llevara
Sin mojar en el río, se decía.
Todas lluvias de piedras anunciaron,
Un cometa que guerras profetiza,
Ruido de armas y trompas en el cielo
Y en los bosques rumores de desdichas;
Al sol miróse de su luz privado
Un año uncir su pálida cuadriga,
Llorar á las estatuas de los dioses,
Y á los toros decir las profecías.
Esto fué en otro tiempo; ahora Apolo
Hunde el mal bajo la onda embravecida;
Que arda el laurel en las sagradas llamas
Y presagie un buen año si crepita.
Si las señales del laurel son buenas,
Gozaos, labradores; las espigas
Llenarán los graneros, y á las uvas
Que con los pies el labrador oprima,
Harán falta lagares y toneles.
Ebrio el pastor de vino, sus Palilias
Habrá de celebrar. De los establos
Estad lejos, ¡oh lobos! esos días.
Leve paja en montón, solemnemente
Encenderá el labriego y por encima
Saltará de las llamas; la matrona
Un hijo le dará lleno de dicha

oscula comprensis auribus eripiet,
nec taedebit avum parvo advigilare nepoti
balbaque cum puero dicere verba senem.
Tunc operata deo pubes discumbet in herba,
arboris antiquae qua levis umbra cadit,
aut e veste sua tendent umbracula sertis
vincta, coronatus stabit et ipse calix.
At sibi quisque dapes et festas exstruet alte
caespitibus mensas caespitibusque torum.
Ingeret hic potus iuvenis maledicta puellae,
postmodo quae votis irrita facta velit:
nam ferus ille suae plorabit sobrius idem
et se iurabit mente fuisse mala.
Pace tua pereant arcus pereantque sagittae,
Phoebe, modo in terris erret inermis Amor.
Ars bona: sed postquam sumpsit sibi tela Cupido,
heu heu quam multis ars dedit ista malum!
Et mihi praecipue. Iaceo cum saucius annum
et faveo morbo, cum iuvat ipse dolor,
usque cano Nemesim, sine qua versus mihi nullus
verba potest iustos aut reperire pedes.
At tu, nam divum servat tutela poetas,
praemoneo, vati parce, puella, sacro;
ut Messalinum celebrem, cum praemia belli

Y el niño al padre asiendo por la oreja
Le robará sus besos y caricias.
Y sobre el nieto velará el abuelo
Y en el hogar resonarán unidas
Su balbuciente voz y la del niño.
El sacrificio al concluír, festiva
La juventud reposará en la grama
De árboles viejos á la sombra amiga,
Ó bajo tiendas con las ropas hechas,
Y las copas de flores circuídas.
Y lecho y mesas alzarán con césped
Para gozar de la frugal comida.
El joven ebrio injuriará á su amada,
Pero después de las palabras dichas
Habrá de arrepentirse, cuando sobrio,
La culpa echando á su razón perdida.
¡Febo! mueran las flechas y los arcos;
Que ande inerme el Amor; pues desde el día
En que las flechas empleó Cupido
¡Ay! causa son tan sólo de desdichas.
Para mí sobre todo. Un año enfermo
He estado yo gozándome en mis cuitas.
Sólo canto á Nemesis, pues sin ella
Tema falta á mis versos y medida.
Como están de los dioses al amparo
Los poetas, salva á tu vate, niña,
Para que yo celebre á Mesalino
Cuando el laurel ciñendo y las vencidas

ante suos currus oppida victa feret,
ipse gerens lauros: lauro devinctus agresti
miles «io» magna voce «triumphe» canet.
Tunc Mesalla meus pia det spectacula turbae
et plaudat curru praetereunte pater.
Adnue; sic tibi sint intonsi, Phoebe, capilli,
sic tua perpetuo sit tibi casta soror.

Ciudades llevando ante su carro,
Del «triunfo» goce en premio á sus conquistas.
Grato al pueblo será ver á Mesala
Ante el carro aplaudir. Colma mi dicha.
Y oh, ¡Febo! intonsos tus cabellos sean,
Tu hermana casta para siempre viva.